



El chileno visto por Joaquín

Edwards Bello

Por Hugo Montes



EDICIONES Universitarias de Valparaíso publica, con ilustraciones de Lukas y prólogo de Alfonso Calderón, un breve y curioso librito de Joaquín Edwards Bello titulado "Homo Chilensis". El mismo Calderón es autor de la selección de los textos, que tienen una característica común bien clara: ser demoledoramente críticos.

Se critica todo: el centralismo de Santiago, la falta de grandeza del chileno, su afán de empequeñecerse y de echarse al suelo, el aburrimiento de los almuerzos oficiales, sobre todo de esos que comienzan con palta reina y terminan con discursos, etc. Valga como ejemplo este texto escogido al azar: "Si en Chile apareciera un hombre de genio, un ojo mágico de la vida nacional, tendría que hacer tales concesiones a la mayoría infinita de mediocres, que su obra y poder quedarían reducidos en un noventa por ciento".

Es inevitable un doble recuerdo. Vicente Huidobro y Jaime Eyzaguirre. Recuerdo haber oído a nuestro gran historiador:

"Sí, Chile está muy bien, lo malo somos los chilenos". Los juicios de Huidobro acerca de la mediocridad de todo lo nuestro son harto conocidos. Basta releer sus artículos en la revista "Acción" o su afán de higienizar el país para darse cuenta hasta dónde llegaba su espíritu crítico.

¿Pesimismo innato? ¿Falta de fe en la patria, luego de estudiar un pasado brillante y ver su presente lamentable? ¿Visión despectiva como producto de inevitables comparaciones con otros países? Todas las hipótesis cuentan y nuestros psicólogos y sociólogos sabrán sacar partido de ellas según cada caso.

El hecho es que no parecemos tener nada bueno... salvo la provincia. Eyzaguirre recomendaba ir fuera de Santiago para oxigenarse física y espiritualmente. Edwards dice con harto humor que quisiera

ser cónsul de Chile en Valparaíso. En otra ocasión añade: "Con toda seguridad Adán y Eva fueron porteños, del cerro Larraín o de la Cabritería. La maligna y adameada serpiente procedía de Santiago... Por eso logró hacerlos caer. Los porteños, como siempre, creyeron en las promesas de los santiaguinos. Es su pecado original".

Parece que estamos ante la renovación del viejo tópico del menosprecio de Corte y alabanza de aldea. Nada cuesta añadir los elogios nerudianos o de la Mistral a sus respectivos lugares de infancia y el consiguiente rechazo del salón, de la asamblea o del simple bullicio de la capital, para que el cuadro se intensifique.

A veces, asoma una concesión positiva: "El obrero chileno construye bien". Mas de inmediato surge la fusta implacable "...pero demuele mejor".

La maledicencia y la envidia se llevan las palmas, entre los vicios que Joaquín Edwards nos achaca. Asegura que en Chile decir homenajes equivale a decir cadáver, pues las loas y las alabanzas son para los muertos, que ya no constituyen un peligro para nadie. Huidobro fue más lejos en esta línea. Era suya la afirmación de que los premios los daban unos señores muertos a otros medio muertos para terminar de matarlos.

Ya se ve, no cabía condecoración, diploma o recompensa pecuniaria para aplacar a tan grandes críticos.

Pero las cosas no hay que tomarlas tan en serio. Joaquín Edwards Bello y Huidobro y Eyzaguirre no lo hacían mal: tenía un espléndido sentido del humor. Muchas de sus sentencias mezclan lo agrio al ingenio. No alcanzan a dar rabia, porque hacen reír.

Y otra observación, bien consignada en el prólogo: la gran actualidad de muchas de estas aseveraciones. Sí, parecen escritas hoy y para hoy. El autor sigue presente y es bueno que sus obras se renditan.

"LA TERCERA de La hora" domingo 4 de marzo de 1984 Pág. 11"

208798

2do. cuerpo

El chileno visto por Joaquín Edwards Bello [artículo] Hugo Montes.

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El chileno visto por Joaquín Edwards Bello [artículo] Hugo Montes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile